

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13. — Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Pago adelantado.

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 22
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a
las Calatravas
Anuncios económicos.

¡Dios está aquí!

Dos prodigios.

Aconteció el uno en los primeros días del año 1902 en San Andrés de la Isla de Borbón, en el Mar de la India, manifestándose de una manera sensible la real presencia de Jesucristo en el Sacramento de nuestros altares. Se ha verificado el otro en los primeros días del año de 1906 en la Isla de Tomaco, haciendo Jesucristo ostentación del divino poder con que en vida mandó a los vientos y a la mar, haciendo visibles bonanzas.

Presencia real.

El primer prodigio lo dieron a conocer los periódicos católicos de 1902, y ahora lo han reproducido, tomándolo uno del otro, los semanarios *Foglietti Settimanali per la gioventù*, de Turin, y *El Oratorio Festivo*, de Barcelona.

He aquí una carta escrita por un testigo ocular, que cita a otros muchos testigos del milagro:

«San Andrés (Isla de Borbón) 28 de Enero de 1902.

Carísima amiga: Habrás oído hablar del milagro acaecido el domingo pasado en San Andrés; pues bien, yo quiero referirte con exactitud, cuanto ha sucedido.

Siendo el domingo destinado para la adoración perpetua, a las ocho, antes de su Misa, el P. Lacombe expuso el Santísimo Sacramento. A la elevación, alzó los ojos hacia la Hostia Santa y vió que la custodia estaba envuelta como en una nube. Un momento después, fijando de nuevo la mirada sobre la Hostia divina, vió el delineamiento de Nuestro Divino Redentor, el *Eccce Homo*. Acabada la Misa, dijo al monaguillo que le ayudaba: escucha, quédate aquí en la sacristía, y por ahora no te muevas. El se marchó al altar a dar gracias y veía siempre la figura de Nuestro Señor como envuelta en una nube. Regresando a la sacristía, dijo al monaguillo: Vete un poco al altar a recitar una breve plegaria, y alzar bien en la Hostia Santa. El muchacho fué y volvió diciendo: «Padre, en la Hostia he visto la figura de un hombre.»

Manda a otro muchacho, y éste dice: «He visto una imagen.»

Entonces mandó llamar a Sor Zarcas y le da el mismo encargo: «He visto la figura de Jesucristo; y lo mismo dijeron varias personas que estaban en la Iglesia. Entrando Eugenia en aquel momento para hacer su hora de adoración, se puso en un banco y vió en el presbiterio alguna persona postrada en acto de adoración profunda; se fija para saber qué era aquello y entonces ve alzarse del presbiterio y venir hacia ella al P. Lacombe, quien le dice: ¡Id a ver a Jesús! Él se muestra en la Santa Eucaristía!

Eugenia no comprende; el P. Lacombe repite la misma invitación; entonces Eugenia va allí y ve a Nuestro Señor Jesucristo! Me manda llamar, diciéndome que vaya a la Iglesia. Yo voy sin saber nada y encuentro una religiosa que me dice: «En la Hostia se ve a Nuestro Señor Jesucristo.»

«Oh, carísima amiga! ¡Si, yo he visto su adorable rostro; me postré de hinojos y le supliqué por la conversión de los pobres pecadores y porque abra el Paraíso a todos los hombres!» ¡Decíste lo que sentí en mi misma y lo que siento ahora..... me es imposible! Yo temblé, yo soy

feliz, yo doy gracias a Dios por haber visto tal milagro. Todo San Andrés lo ha visto. Pablo Duméguil me ha dicho «¡He visto y oído!» He vuelto a las once y no me cansaba de contemplar aquel rostro. He visto sus ojos, sus orejas, su semblante. Todo su cuerpo era blanco, menos su cabeza, cuyos cabellos y barba se destacaban perfectamente, pero todo él parecía velado por una gasa. La Iglesia estaba llena de gente, pero sin desorden; muchos lloraban. Cuando el P. Lacombe comenzó las vísperas, a las tres de la tarde, todo desapareció; la Hostia divina tornó a ser blanca..... ¡Oh, qué milagro!

Tuena una fe viva, pero desde que he visto este milagro, mi fe ha aumentado todavía. Siento en mi un vacío; me parece no pertenecer ya a la tierra.

Se me olvidaba decirte que el rostro de Nuestro Señor Jesucristo se veía de cualquier parte que se quisiera, lo mismo por la derecha que por la izquierda que de frente. Se apagaron las luces, se cerraron las ventanas y se corrieron las cortinas, y aun en la obscuridad, se veía igualmente el rostro adorable de Nuestro Señor Jesucristo. Se dice que sería el reflejo de alguna cosa, pero Pablo Duméguil dice que no, que no era reflejo, porque de cualquier parte que se mirase se veía igualmente el divino rostro de Jesucristo. Es verdad, y yo te cuento la cosa tal como ha sucedido. — *Jolitte E. Vaillant.*

Poder de la eucaristía.

No menos maravilloso y palmario parece ser el prodigio de la Isla Tomaco, del cual han dado noticias *La Verdad de Popayán*, la *Adoración Regeneradora*, de Roma, y tomándolo de ésta la *Revista Católica*, de Vizeu.

Un extracto de la carta que desde Buga ha escrito el R. P. Augusto Bruchez, redentorista, nos dará idea suficiente del prodigioso acontecimiento. El 31 de Enero a las diez de la mañana dejé sentir un estremecimiento de tierra. El terremoto fué largo y violento, alcanzando siete minutos en algunos lugares, un cuarto en otros y sembrando en todos la ruina y desolación. Los periódicos dieron cuenta y *El Iris de la Paz* lo apuntó, de los horribles sacudimientos que al Norte del Ecuador y al Sur de Colombia, a lo largo de la costa del Pacífico, agullaron a varias islas, amenazando sepultar a otras con todos sus habitantes. Esta hora, creyeron llegar para sí los fieles de la parroquia de Tomaco, cuya isla principal es la de Tomaco. A las once de la mañana un grito de consternación los lleva a los pies del celoso pastor. «Estamos perdidos; la abolución; el mar nos engulle.» Montañas gigantescas avanzaban contra los infortunados isleños. El párroco, poseído de la fe que traslada los montes y enmudece las olas, corre de la playa a la Iglesia, toma la Sagrada Eucaristía y acompañado del Rdo. Gerardo Larumdo y del pueblo que ora, presenta a las irritadas olas la Hostia Sacrosanta. Al instante se quiebra a sus pies una montaña de agua. Avanza con furor otra segunda, pero cae a cinco metros del Impávido pastor. Las olas temen a la Hostia Santa, se retiran, se amansan, enmudecen; el pueblo se calma, se yergue, canta al Divino triunfador. Tomaco se salva por su fe en la Eucaristía, mientras la vecina isla Gregoria es sepultada en el mar con todos sus habitantes. ¡Designios de Dios! ¡Gran premio de la fe divina!

PENSAMIENTOS EUCHARISTICOS

No temáis, es Cristo que se oculta bajo la especie de pan.

Cristo que os dará luz; Cristo que os dará fuego; Cristo que os dará vida.

Cuando os alejáis del Sagrario, si habéis comulgado dignamente, no iréis solos, con vosotros y en vosotros irá Cristo.

Si sabéis identificaros con Él, vuestros pensamientos, vuestros afectos, vuestras palabras, vuestras acciones, hasta vuestras alegrías y vuestros dolores, llevarán el sello de Cristo. Y Dios no podrá menos de inclinarse hacia vosotros para aceptar todas vuestras cosas.

Obligaréis a Dios a que os cuide como pertenencia totalmente suya.

[El hombre es barrol Dejad que Cristo le toque, y del fondo de su corazón brotarán los afectos más puros.

Cosa vil es la tierra, y Dios la puso bajo de nuestros pies para que constantemente le pisemos. Pero la toca Dios, y de su seno brotan las flores más delicadas.

Si, después de haber comulgado, al retirarnos del templo, alguien nos dijere: ¿Qué lleváis a vuestra casa?, podríamos muy bien responderle: «Llevo el cielo.»

Nunca me cansaré de repetirlo, la amabilidad es uno de los dones más delicados que Dios concede a las almas eucarísticas.

A su lado todos se encuentran bien; siempre tienen una sonrisa y una dulzecedora con que llevar a nuestro corazón un poco de felicidad.

La comunión los hace como el mar, que cede sus tesoros a los que sondea sus profundidades, reservándose para él sus amarguras y sus agitaciones.

M. de Santa Catalina.

La palmera del Santísimo Sacramento.

Histórico.

Pascual era un campesino de la isla de Puerto Rico, que allí se le denomina *jíbaro*. Sólo poseía un pequeño terreno, donde construyó su *bohío*, rodeado de algunos plátanos, batatas, fiamas y otras raíces del país, que constituyen el principal alimento de aquellos indígenas.

Tenía además algunas palmeras de cocos, en las que cifraba sus ilusiones de llegar a ser fabricante de aceite; pero veía con pena que todas se le *goteaban*; es decir, que se le caían los cocos pequeños, sin que ninguno llegase a su desarrollo y sazón.

El pobre Pascual, se valía de cuantos medios le sugirían sus escasos conocimientos agrícolas y de cuantas recetas le aconsejaban para evitar aquella gran contrariedad, sin poderla conseguir; así es que no le quedaba más recurso para su subsistencia y la de Rufina, su mujer, que algunos sembreros de paja de *garey* que ésta tejía y que llevaba a vender al pueblo de *Tos Baja*, a cuya jurisdicción pertenecía.

El Cura Párroco de éste era un Sacerdote digno de su delicada misión; por lo tanto se interesaba en conocer por sí mismo el modo de vivir de sus feligreses, y hacía frecuentes excursiones a caballo por los

campos de su Parroquia con tal objeto.

Una tarde se detuvo ante el bohío de Pascual, apeándose para descansar, y departiendo con el matrimonio, no quedó satisfecho al ver lo poco que se ocupaban de sus deberes cristianos, por lo que les amonestó cariñosamente.

Cuando se hubo marchado el buen Párroco dijo Rufina a su marido:

«¿Has oído, Pascual, *loas* las cosas que ha estado diciendo el *Pae Cura*? *pus* mira que tiene razón: *ende* que nos casamos *tan siquiera* demos *guello* a confesarnos y *pué* que Dios esté *braco* con nosotros y por eso se nos gotean las palmeras.»

Pascual se quedó pensativo y luego le contestó:

«Es *veldd*, Rufina, pero *too* se *pue* remediar: mira, mañana es sábado, *víspera* del Domingo de Ramos, y *poemos* *dil* a confesarnos. Vete tú preparando en lo que yo me subo a cortar algunas palmitas de cogollo, y con eso se las llevamos al *Pae Cura*, para que las bendiga y las reparta en la Misa como *tos* los años. *Ya resaré* yo contigo *en dimpués*, y por la *mañana* *meama* las llevaremos juntos.»

Así lo hicieron: antes de amanecer, tomaron el camino del pueblo cargados con sus palmas, que depositaron en la Sacristía de la Iglesia, acercándose después al tribunal de la penitencia y recibiendo seguidamente el Pan Eucarístico con mucho fervor, haciendo propósito de repetirlo con frecuencia.

Como la Iglesia estaba en la plaza, al salir de aquélla, vió Pascual que vendían unos cocos de semilla con sus tallos ya nacidos, y compró uno.

«¡Pero hombre! —objetó Rufina— si no consigues ni un coco de las palmeras que teamos, *pa* qué vas a sembrar más?»

«Déjame mujer, que este no es *pa* mí.»

«¿*Pus* *pa* quién es?»

«Ya lo verás.»

En cuanto llegaron a su terreno, tomó Pascual una azada y haciendo un hoyo plantó el coco, diciendo al mismo tiempo:

«¡Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar! Si este coco me da buena palmera, se le ofrezco al Santísimo y *too* el aceite que *de*, *pa* su lámpara. Y volviéndose a Rufina añadió: Ya lo ves como la quería *pa* mí.»

Ella se encojó de hombros y se fué a sus quehaceres.

Desde aquel día, notaron con admiración que las palmeras ya no se *goteaban* y pronto vieron hermosos y sazonados sus cocos, pudiendo Pascual dedicarse a *emborrar* aceite según sus deseos y a venderlo a buen precio.

Pero lo más pasmoso para ellos fué el ver que la última palmera plantada adquirió un desarrollo colosal, desarrollando por encima de las otras y produciendo una superior abundancia de cocos, en términos de que daba casi el doble de aceite que cualquier de las viejas. Él de esta lo llevaban a la Iglesia para la lámpara del Tabernáculo; y cayendo la bendición de Dios en aquella familia, lograron pronto verse desahogados y pudieron construir una casa capaz para su industria y para los numerosos hijos que luego tuvieron, a los que supieron educar como buenos católicos, haciéndoles respetar *aquella palmera del Santísimo Sacramento* ante la que se descubrían siempre que pasaban junto a ella.

Manuel Castaños y Montijano.

DIVAGACIONES

El escritor Pablo Bourquet, patriótico y continuador de las *Ahumanitarias* doctrinas de Zola, al ser preguntado por un periodista si crea en el Catolicismo, ha respondido, con noble sinceridad, lo siguiente: «Si, creo como Pasteur cree en sus inventos, como los hombres de ciencia creen en sus conquistas, como el mundo cree en sus obras y en sus progresos. Los que cumplen los preceptos de la Iglesia, poseen un salvconducto contra los desórdenes morales que Zola y yo mismo hemos descrito en nuestros libros. Tener fe en el Catolicismo, es indispensable condición de felicidad, aun para este mundo.»

Esto lo ha dicho Bourquet, que a pesar de ser un escritor de talento y rebelde a nuestra causa, no se difraza con la máscara odiosa de la hipocresía. Pero en España, país del flamenquismo, hay varios *grandes hombres* que son refractarios a las doctrinas de Jesús, no por ignorancia o por convicción, sino por alcanzar de una pléyade de imbéciles el nombre de doctos y eminentes.

Adolfo Cuenca.

EN LA CATEDRAL

El jueves, día del Corpus, a las nueve, la Misa de Pontifical que celebrará el Emmo. Sr. Cardenal Aguirre, y terminadas las horas, saldrá la solemne procesión con acompañamiento de las Autoridades civiles, judiciales y militares y las Corporaciones y mangas de todas las Parroquias de la ciudad.

Un piquete de Guardias civiles a caballo romperá la marcha, y una Compañía de Caballeros Alumnos de la Academia de Infantería, dará escolta. Los demás Alumnos cubrirán la carrera, y la banda de dicha Academia irá en la procesión tocando de las mejores piezas musicales de su repertorio.

El coro de niños y cantores de la Catedral, alternará entonando las *estrofas del Pange lingua*.

Tres tardes de los días 7, 8 y 9, se celebrarán los cultos del Triduo al Sagrado Corazón de Jesús, dispuesto por Su Santidad.

Terminados los Laudes, se dará principio a los cultos y predicará las tres tardes el M. I. Sr. Lic. D. Francisco Frutos Valiente, Canónigo Magistral.

Después se cantará un Motete y se hará la Reserva.

La Custodia estará durante la octava en la Capilla Mayor.

La Exposición de Bellas Artes.

II

Un Giotto moderno.—Cristo en automóvil.—Romanistas y astromeristas.—La Consecración de la copa, ó en qué va a parar ésto.

«Pero como han admitido eso en la Exposición?—decía Luis Bello a un amigo, señalando un cuadro inocente y rudimentario. Nos fijamos en dicho lienzo que se titula «La conversación», y comprendimos que Luis Bello no exageraba. El cuadro era realmente malo y además tenía ese candor de línea que delata los dibujos infantiles.

Luis Bello se acercó al cuadro para ver la firma, y retrocedió asombrado.